

entre ellas: -Seminarios de teología del laicado y participación sociopolítica de los laicos, para el Instituto Superior Arquidiocesano de Catequesis;

- Un seminario de espiritualidad laical latinoamericana, para la Parroquia Nuestra Señora de Lourdes, en Calle Real, Ciudad Delgado, San Salvador;

- Un curso de Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia para los jóvenes del grupo EJE sede Don Pedro Ricaldone.

También producen el programa radiofónico «Bienaventurados», que promueve el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, y se transmite en Radio Luz 97.7 FM los sábados a las 7 de la noche. El año 2002 se dedicó a temas como la dignidad humana, la sociedad, el trabajo, la economía, la propiedad, la libertad, la justicia, el estado, etc.

La base doctrinal la encontraron en la enseñanza de Juan Pablo II quien, en la exhortación post sinodal «Iglesia en América», señala como prioridad pastoral la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia: «Será oportuno promover y apoyar el estudio de esta doctrina en todos los ámbitos de las Iglesias particulares de América... para que sea conocida con mayor profundidad y aplicada en la sociedad americana» (Iglesia en América No. 54), y en los criterios pastorales de la Arquidiócesis de San Salvador (Plan Pastoral arquidiocesano).

El equipo está formado por nueve seculares, profesionales en derecho, educación, arquitectura, comunicación social, ingeniería, contabilidad, etc. La mayoría son Cooperadores Salesianos. El proyecto tomó su nombre del Cooperador Salesiano italiano y Sier-

vo de Dios, Atilio Giordani. El CEFIA es coordinado por Miguel Muñoz, quien además es miembro del Consejo Nacional de los Cooperadores Salesianos en El Salvador.

Para el año 2003 esperan tener una columna de opinión en el Semanario de la Arquidiócesis de San Salvador "Orientación" y llevar el programa "Bienaventurados" a otros espacios radiofónicos, además de los seminarios y cursos relacionados con la Doctrina Social de la Iglesia.

Los miembros del CEFIA ponen el proyecto al servicio de la Iglesia y, de manera particular, de la Familia Salesiana. Y repiten las palabras del misionero, Atilio Giordani, quien justo antes de morir, le dijo a su hijo: «Pier Giorgio, continúa tú».

CONOCIENDO A DON BOSCO

peros.[...] Son gentes semicivilizadas y me parece que no quieren delitos sangrientos. He expuesto al cacique las buenas intenciones del Gobierno Argentino respecto a ellos; le pregunté si recibiría de buen grado a los misioneros católicos en sus tierras y él me contestó afirmativamente. Esta tribu es numerosa y tiende a abandonar la vida nómada. Desde su tierra hasta la colina del Chubut emplearon trece días, que a razón de veinte millas diarias, serían doscientas sesenta millas, es decir, que no están situados propiamente al pie de la Cordillera, como declararon. Muchos de ellos hablan castellano y se alimentan, con relación a su condición, bastante bien.

«Tenemos aquí, a cincuenta o sesenta millas de la Colonia, una tribu nómada, de raza patagónica. Su jefe es un tal Chicuechán y es una óptima persona. Ganándose a este jefe, se podrían hacer muchas cosas. Es caritativo y ha socorrido ya con víveres a la Colonia galesa. Vengan dos de sus padres y haremos maravillas y el Chubut será conquistado para la fe y la civilización por los descendientes o estirpe del descubridor del Nuevo Mundo. Animo, fe, y venceremos.»

El 3 de julio escribía don Juan Cagliero desde Buenos Aires a don Bosco:

«Todos estos indios se dejan amansar fácilmente, pero son también muy suspicaces y entonces matan inexorablemente. Como quiera que sea, prepare personal para los patagones, y los destinados prepárense.» (Volumen 12, Pág. 225)



Misiones y Misioneros

Dos eran los blancos de tiro a los que apuntaba don Bosco con su expedición de misioneros; atender al bien espiritual de los emigrantes italianos e intentar llegar a los indios de las Pampas y de la Patagonia; ya se estaba disparando sobre el primero; para el segundo estaba todo por hacer y Don Bosco pensaba constantemente en él. Desde distintos puntos llegaban proposiciones, que parecían responder a aquel intento y que también servían para demostrar la gran consideración en que eran tenidos los primeros salesianos que pusieron su pie en América.

El Arzobispo de Buenos Aires habría querido confiar a los salesianos una parroquia en Carmen de Patagones, la última de su vastísima diócesis hacia el sur, lindante con el norte de Patagonia; un hospicio allí podía

llegar a ser el centro de atracción para los indios del Río Negro.

El genovés Antonio Oneto, comisario de la Colonia galesa, así llamada porque se componía de colonos oriundos del país de Gales, trataba con don Juan Cagliero para que enviase dos salesianos, que se establecieron por aquellos parajes y se dedicaron a los indios del Chubut. Poseemos una larguísima carta del primero de marzo de 1876, en la que este señor describe el estado de la Colonia y las condiciones del país, y proporciona a don Juan Cagliero importantes noticias:

«Cerca de los manantiales del río, precisamente a los pies de las estribaciones de la Cordillera, hay una región fertilísima, ocupada por indígenas de la familia de los pam-